

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

3802

LOS DOS SUEÑOS

CUADRO DRAMÁTICO EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO



MADRID ¹³

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hys de A. Guillón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LOS DOS SUEÑOS

CUADRO DRAMÁTICO EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

Representado por primera vez en el TEATRO ESPAÑOL
en Abril de 1898
á beneficio del eminente actor D. ANTONIO VICO .



MADRID

B. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

PERSONAJES



EL GENERAL (86 años)..... SR. VICO.
LUCÍA (12 años)..... SRA. RUIZ.

ACTO UNICO

Un salón elegante. En el fondo, á la derecha del actor, una cama con ricas colgaduras. En el centro foro, una cómoda ó mueble con cachivaches. Sobre ella, en la pared, un gran retrato de cuerpo entero del general, de uniforme de gala. A la izquierda, ventana practicable. Puertas laterales como se quiera, puesto que no han de usarse para la acción. A la derecha del actor, en primer término, una mesa de escritorio, y junto á ella un gran sillón, en el que el general aparecerá sentado, teniendo delante de él una mesita, y en ésta, gran cantidad de soldados de plomo formados. Deben ser bastante grandes para que el público los vea. A la izquierda, en primer término, otro sillón de brazos. Una sillita baja colocada cerca del general, para que en un momento dado pueda sentarse la niña.—Al levantarse el telón es de noche. Sobre la mesa de escritorio habrá una lámpara con pantalla. Apáguese la batería del proscenio, para que durante todo el acto la escena no tenga más luz que la que se supone que da la lámpara. Es decir, que la escena debe estar constantemente en una media luz agradable.—El general, de bata, con un bastón entre las piernas, aparecerá sentado. Este personaje ha de representar un anciano de cerca de noventa años, cabeza militar, cabellos y bigotes blancos. Ha de hacer todo el acto tembloroso, hablando con acento casi infantil á fuerza de vejez, salvo en los momentos de entusiasmo. Lucía representa una niña de doce á catorce años. Ha de vestir con suma sencillez, el pelo tendido ó en trenzas, un delantalito alto, claro, le cubrirá el vestido. Al comenzar la representación aparecerá dando la espalda al público, apoyada á la ventana, inclinada hacia afuera, oyendo. Durante largo rato el público ha de oír sonar los clarines de caballería de la retreta que pasa. Es preciso que durante este rato sea completa la ilusión de que pasa por la calle una gran retreta militar. Comiécesese

muy despacio. El general se agitará en su sillón pugnando en vano por levantarse como queriendo ir á ver los soldados que pasan.

ESCENA ÚNICA

EL GENERAL Y LUCÍA

- LUCÍA ¡Qué bonito! ¡Ay! ¡Es preciosos!
Está la calle repleta.
- GEN. ¡La retreta! ¡La retreta!
- LUCÍA ¡Es un desfile grandioso!
¡Abuelito, venga usted!
- GEN. ¡Si no puedo!
- LUCÍA ¡Ya se van!
Y acaso no volverán...
- GEN. ¡No puedo!...
- LUCÍA Lástima fué
que no llegase al balcón
todo un general...
- GEN. ¡Qué ha sido!
- LUCÍA ¡Que se muere!
Ya se han ido.
- GEN. ¡Qué bonita procesión!
- LUCÍA ¡Retreta! ¡Retreta era!...
- LUCÍA Bueno; muchos escuadrones
igual que en las procesiones
con faroles en hilera...
- GEN. ¿Piensas que no estoy furioso
de no haber visto á los míos?
¡Pero si estoy ya sin bríos...
tan débil, tan achacosos!...
- LUCÍA Cierra ese balcón, chiquilla. (Tociendo.)
Si hace un calor...
- LUCÍA GEN. Para tí,
gran diablo, no para mí.
- LUCÍA Ya está.
- GEN. Trae la manzanilla.
(La niña trae la manzanilla de la cómoda.)
Ponla aquí, yo me la tomo
á sorbos, de cuando en cuando...
- LUCÍA ¿Pero estaba usted jugando
con los soldados de plomo?

- GEN. ¡Son los de tu hermano!
- LUCÍA Sí,
tiene más que en un cuartel.
- GEN. No los sabe entender él,
pues los guardo para mí.
- LUCÍA ¡Anda, anda! ¡Y qué bien formados!
- GEN. ¡No los toques!
- LUCÍA ¡Qué manías!
- GEN. ¡Ah! ¿Con que tú te creías
que yo olvido á los soldados?
Pues mientras tú en la ventana
me estabas acatarrando,
yo estaba aquí organizando
la batalla de Luchana!
- LUCÍA ¿De veras?
- GEN. Sí. ¡Mira, mira,
este que va aquí el primero
tan bravo... este es Espartero!
No sé quién es.
- LUCÍA ¡Eh! ¡Mentira!
- GEN. ¿No has oído nunca hablar?...
¡Ah, sí!
- LUCÍA Sería un desdoro...
- GEN. ¡Aquel que lo mató un toro!
- LUCÍA ¡Niña!
- GEN. ¡Ay! ¿Me va usted á pegar?
¡Si no conozco á tal hombre!
- LUCÍA ¡Dé usted gloria á las naciones,
pasan tres generaciones
y se les olvida el nombre!
- GEN. ¡Perdone usted! ¡Bien, corriente!
- LUCÍA Este soy yo. ¡Jé, jé, jé!
- GEN. ¡De veras! ¿Este es usted?
- LUCÍA Yo, que era entonces teniente,
y con esta compañía
me batí como un rabioso
al lado del valero-o
marqués de Mendigorria.
Mirale, va como el viento.
¡Adelante, cazadores!
- LUCÍA ¡Ya le dan á usted sudores!
- GEN. ¡Allá va mi regimiento!
- LUCÍA ¡Ay! ¡Viva la libertad! (Tose.)
- GEN. ¿Ve usted? Ya vuelve la tos.

¡Ay, abuelito, por Dios,
beba usted!

GEN. ¡Qué mortandad!

¿Eh? Pues este batallón...

LUCÍA Vaya, vaya, se ha acabado.

(Echando á rodar todos los soldados.)

Está usted muy fatigado.

GEN. ¡Me quitó la diversión!

LUCÍA ¿Se ha enfadado usted?

GEN. No puedo
enfadarme yo contigo.

LUCÍA ¿Pues sabe usted que le digo?
que es tarde y que tengo miedo
de que me riña mamá
si al volver no estoy dormida.

GEN. Para lo que ella nos cuida...

LUCÍA ¿Qué dice usted?

GEN. ¿Dónde está?

LUCÍA En el teatro.

GEN. ¿Y tu padre?

LUCÍA Con ella.

GEN. ¿Y tía Salomé?

LUCÍA A ver la retreta fué.

GEN. ¿Y mi hermano?

LUCÍA Con mi madre.

GEN. ¡Bien! ¡Muy bien! Pues yo estoy cierto
de que un día van á irse
y al volver de divertirse
van á encontrarme aquí muerto.

LUCÍA ¡Abuelo!

GEN. ¡Ochenta y seis años
no pueden resistir mucho!
y luego estoy tan malucho
y entregado á los extraños...
Tú eres la única que piensa
en el pobrecito viejo.

LUCÍA ¿Verdad? Yo nunca le dejo
solo.

GEN. Dulce recompensa
de tanto y tanto luchar.

LUCÍA No duerme usted descansado
sin que yo venga á su lado
y me arrodille á rezar.
Como se duerme usted aquí

à veces, por no moverse,
no sabe usted recogerse
sin verme rezar à mí;
y así que hago mi oración
me voy si mamá me llama.
Con que me voy à la cama,
basta de conversación.

GEN.

¡Si no es tarde!

LUCÍA

Sí lo es.

Son las diez.

GEN.

No tengo sueño.

LUCÍA

Hoy ha tenido usted empeño
en que me quede...

GEN.

¿Lo ves?

LUCÍA

Tú adivinas que estoy triste.

GEN.

¿Pues qué pasa?

Ya verás.

¡Siéntate, tiempo tendrás
de acostarte!

LUCÍA

Si usted insiste...

GEN

Mi miedo, el constante bú
que me espanta en mi vejez,
te lo diré de una vez,
es que me faltaras tú.

Yo ya estoy que... lo repito,
un día, de repentón,
me quedo aquí en un sillón
lo mismo que un pajarito.
Pero el llorarte perdida
tanta pena me causara,

que pienso que me faltara
la luz, el aire y la vida,
y siempre le pido al cielo
y à la Virgen soberana...

LUCÍA

¡Ay, pues yo no tengo gana
de morir tan pronto, abuelo!

GEN.

Tal vez no lo entenderás.

Pero... ¿no ves que te quiero
tanto, que ya ni me muero
por quererte un poco más?

¿No has visto nunca, hija mía,
sentados al sol los viejos
viviendo de los reflejos
de la luz el medio día?

Pues yo, prisionero aquí,
sólo en ti cifro mi bien,
porque tú eres mi sostén,
tú eres el sol para mí.
¡Vive mucho!

LUCÍA Yo me encargo,
si puedo, de que así sea,
y sólo tengo una idea.

GEN. ¿Cuál?

LUCÍA ¡Que me vistan de largol

GEN. ¿De veras?

LUCÍA ¡Y que me mande
mi madre no ir á la escuela,
y salir ya de tutela
y ser muy grande, muy grande!

GEN. ¡Eso es! ¡Una guapa chical
LUCÍA Y muy grande, y muy buscada

por todos, muy obsequiada,
muy elegante, muy rica,
y salir todas las noches
á todas las reuniones,
y á bailes y coillones,
y pasear en esos coches
grandes como unas carretas
que llenos el pueblo ve
con los lacayos de pie
que van tocando trompetas,
y distinguirme entre todas,
en la Opera, aquí y allá,
y en verano ir con mamá
á París, á buscar modas,
y hablar de ello en las visitas,
y tener novios muy ricos
que sean muy guapos chicos
y digan cosas bonitas,
en fin, brillar y lucir,
que ya soy grande y me hastío,
y siempre pienso; ¡Dios mío!
¿cuándo empezaré á vivir?

GEN. Pues mira, yo en mi rincón,
de la luz al postrer rayo,
cuando á mis solas desmayo -
y oigo sonar la oración
pienso en las necias y extrañas

ilusiones que perdí;
en lo aprisa que viví
entre guerras y campañas;
las novias que me engañaron,
los amigos que se fueron,
los balazos que me dieron,
el caudal que me robaron,
tantos deseos secretos,
tantos afanes prolijos,
los disgustos de los hijos,
los cuidados de los nietos,
lo largo de los dolores,
lo breve de los placeres,
lo falso de las mujeres,
lo tonto de los honores,
tanto amar, tanto sufrir,
tantos males, tanto hastío,
que digo siempre: ¡Dios mío,
cuándo empezaré a morir!
¡Jesús!

LUCÍA
GEN.

¡Pero siempre antes
que tú! ¿Lo entiendes? ¡Yo quiero
irme del mundo el primero!

LUCÍA

Y con poco que me aguantes...
¡Ay, por Dios! Y qué manía
le ha dado á usted. Yo no sé
qué es esto.

GEN.

Te lo diré.
Oyelo bien, hija mía.
He tenido un sueño ayer,
y no me llames pesado...
que aún me tiene consternado.

LUCÍA
GEN.

¿Qué es ello? Vámonos á ver.
Soñé que estabas allí,
en aquel sillón de enfrente,
y cerraste de repente
los ojos...

LUCÍA
GEN.

¡Y me morí!
¡Eso! ¡Eso mismo! Era cierto!
Lo vi, y sentí tal dolor
aquí... (Señalando al corazón.)
que al verte, de horror,
como tú me quedé muerto.
Y ya sé lo que es tan fiero

momento de tanto mal.

¡Yo no quiero muerte tall!
¡No la quiero, no la quiero!

LUCÍA ¡Pobre abuelín! (Se abrazan. El viejo llora.)

Si promete

no enfadarse, he de enterarle
de un sueño que ha de gustarle,
y el mío es de rechupete.

GEN.

¿De rechupete?

LUCÍA

Es decir,

que también me desperté
asustada, como usted.

GEN.

¿También era de morir?

LUCÍA

También.

GEN.

¿Y el muerto... era yo?

LUCÍA

¡Sí, señor!

GEN.

Y eso ocurrió...

LUCÍA

Ayer.

GEN.

¿Qué quieres decir?

Tal misteriosa corriente
de ideas saber quisiera...

LUCÍA

¡Oh, pero lo de usted era
de modo muy diferente!
Usted se quedó dormido
como cuando hace su siesta;
había en la calle fiesta
y á lo lejos mucho ruido,
y yo escuchaba pasar
así como mil retretas,
y clarines, y cornetas,
una cosa...

GEN.

¡Militar!

LUCÍA

Sí, señor, eso es. Y aquel
cuadro en que está su retrato
(Señalando al retrato.)

de uniforme, al poco rato
se abrió, y apareció en él
un angel, una divina
aparición que bajaba
y una corona alargaba ..
yo no sé de qué.

GEN.

¡De encina!

LUCÍA

¡Tal vez!

GEN.

¡De encina! ¡No, no,

no hay duda, esa es la que ofrecen
á los que el triunfo merecen!

¡Así quiero morir yo!

(Levantándose y muy excitado.)

¡Que yo en batallas campales,

fiel á mi patria grandiosa,

di mi sangre generosa

por los grandes ideales!

¡Yo me batí en mis verdores

por la libertad de España,

y de Africa en la campaña

por la fe de mis mayores!

¡Y en la tierra que Colón

dió á mis abuelos un día,

defendí con sangre mía

la indudable posesión!

De encina, de encina era

la corona, un ángel es

quien me lo dice. Ven, pues

¡oh, muerte, el soldado espera!

(Cae como desplomado en el sillón.)

LUCÍA

¡Por Dios, abuelo, por Dios,

que se va usted á asfixiar!

¡Quién me mandó á mí contar!...

¡Ya le vuelve á usted la tos!

¡Qué haré! Jesús lo que siento...

GEN.

¡Ven, ven, mil besos mereces!

LUCÍA

¿Quiere usted como otras veces...

GEN.

¿Qué?

LUCÍA

¿Que le cuente á usted un cuento?

(A ver si le calmo así.)

GEN.

¡Bueno; que sea muy largol

LUCÍA

(¡Ni por pienso!) Yo me encargo.

GEN.

Bueno, pues siéntate aquí.

(Lucía se sienta en el taburete junto al General.)

LUCÍA

Pues, señor, esto era un rey,

y el rey tenía tres hijas

gordas como tres botijas.

GEN.

¡Bueno! (Muy contento.)

LUCÍA

¡Cada una era un buey!

No dormían y ayunaban

para ver si enflaquecían,

y cuanto menos comían

pues tanto más engordaban.

GEN.

¡Muy bonito! ¡Muy bonito!

LUCÍA (Con tal que se duerma pronto...)
El rey, como no era tonto...
GEN. No hay rey torto.
LUCÍA ¡Ea, abuelito,
ó cuenta usted ó cuento yo!
GEN. Cuenta.
LUCÍA ¡Pero calle usted!
GEN. Bueno, bueno, callaré.
LUCÍA Pues un día, ¡reventó!
GEN. ¡Holal
LUCÍA ¡Déjeme usted hablar!
Las tres hijas gordiflonas,
que eran muy buenas personas,
le comienzan á llorar,
y viendo al padre perdido
y al verse desamparadas,
y siempre desconsoladas,
llorando á moco tendido,
se fueron poniendo flacas
las tres pobrecitas mías,
y al cabo de quince días
parecían tres estacas.
Entonces... ¡ya verá usted!
el rey, que no estaba muerto,
sino que un gigante tuerto
le dió á beber no sé qué
para dormir tres semanas...
GEN. ¡Yal
LUCÍA ¡Pues volvió de repente!
Y allí fué el gritar la gente
y el repicar las campanas;
y las hijas á todo eso
empezaron á comer,
y el rey dijo: á ver, á ver,
comed, pero sin exceso;
yo me fuí por veros buenas,
porque para enflaquecer
no hay cosa como tener
en el mundo muchas penas.
Mas no hay que olvidar los lutos
y pensar sólo en tragar,
que comer para engordar
no lo hacen más que los brutos.
Y el pueblo cantó y bailó,

y todo quedó arreglado:
y colorín colorado,
este cuento se acabó.

GEN.

¡Muy bien!

LUCÍA

¿Le ha gustado á usted?

GEN.

¡Muchísimo! ¡Mucho! ¡Mucho!

(Le da un beso.)

Pues oye uno tú.

LUCÍA

(¡Ay, qué escuchol)

GEN.

No sé si me acordaré...

LUCÍA

(¡Ay! ¡No lo permita el cielo!)

GEN.

Así la noche pa-amos.

LUCÍA

Eso es, y nos acostamos
á las mil. Oiga usted, abuelo,
es muy tarde, y la fatiga
le hace á usted un daño mortal.

GEN.

Nada, nada, me es igual;
déjame que te lo diga,
y aquí en íntima expansión...

LUCÍA

Pues deje usted que me siente
á gusto.

GEN.

Ponte ahí enfrente,
siéntate en aquel sillón
y arrellánate á tu gusto,
que el cuento es largo, y se trata...

LUCÍA

(¡Ay, Dios! ¡Va á ser una lata!)

GEN.

Pues verás tú

LUCÍA

(Yo me asusto.)

(Se sienta en el gran sillón.)

(En fin, noche fastidiosa...

con tal de que no me duerma...)

GEN.

Había una reina enferma... (Pausa.)

LUCÍA

¡Pobrecita! (se duerme.)

GEN.

Y muy hermosa.

LUCÍA

Muy bien.

GEN.

Y se consumía

de sufrir y padecer,
sin que pudieran saber
lo que la Reina tenía.

Al cumplir los quince años...

¡Señor, qué es lo que he sentido!...

Tengo así como un vahido...

siento dolores extraños...

¿Qué es lo que pasa por mí?...

LUCÍA La falda azul. . ¡qué bonita! (soñando.)

GEN. Esta fatiga maldita
nunca, cual hoy, la senti...

LUCÍA El coche... (soñando)

GEN. Pues .. claro está.

la corte veía... así.,
y médicos por aquí,
y médicos por allá...
No puedo, no tengo aliento...
Mi cabeza se trastorna,
parece que el cuarto torna...
pero ¿qué es esto que siento?...
¡Lucía!...

LUCÍA Poned el coche. (soñando.)

GEN. Hija... no puedo gritar...

No, no te puedo contar
el cuento entero esta noche...
¡Qué es lo que miro, gran Dios!...
¡el enemigo que avanza!...

LUCÍA Sí, le doy á usted esperanza...

GEN. ¡Soldados! ¡Del lauro en pos...
hoy á la patria interesa
que hagais una heroicidad!...
¡Que viva la libertad!
¡Fuego! ¡Já, já! ¿Quién es esa?
¡Rosalia! Aquella novia
de Sevilla... ¿qué me quieres?
Pero ¡qué bonita eres!
Salimos para Segovia...
¡Marchen! ¡Teresa! ¡No callo!
Echate fuera... gallina...
¡Hola! La reina Cristina
que viene al frente á caballo...
¡Qué hermosa!... ¿El cuento? Sí, sí;
pues un médico llegó...
¡Los moros! No hay miedo, no.
¡Prim! ¡Viva Prim! Ahí va, sí...
no te vayas, hija mía;
perdón, Señor. . ¡cómo es eso!
¡ya lo creo que confiesol
venga Dios .. Oye, Lucía...
pon flores en el altar...
ábrele al Señor la puerta...
Lucía...

LUCÍA
GEN.

¡De largo! (Soñando.)

(Volviéndose para mirarla.)

¡¡Muerta!!

(Al decir «¡¡Muerta!!» deja caer el bastón, y al ruido despierta Lucía. El General fallece; queda con los brazos extendidos sobre los brazos del sillón, la cabeza caída hacia atrás.)

¡Jesús! ¡Los dos á la par!

LUCÍA

¡Eh! ¿Qué ha sido eso? ¡Qué ruido!...

(En este momento suenan los clarines como al principio. En lugar del retrato aparece en el marco un ángel tendiendo una corona de encina. Lucía va al lado del General. Se apaga la luz.)

La lámpara se ha apagado...

¡Abuelo!... ¿Se habrá enojado?

¡Pobre abuelo! ¡Se ha dormido!

(Se arrodilla y reza.)

TELÓN

OBRAS DE D. EUSEBIO BLASCO

DRAMÁTICAS

Vidas ajenas.

La niñez engañosa.

La antigua española.

La mujer de Ulises (1.^a edición).

La tertulia de Constanza.

El joven Telémaco (4.^a edición).

Un joven audaz (4.^a edición).

El amor constipado (2.^a edición)

El vecino de enfrente (3.^a edición)

La suegra del diablo.

Pablo y Virginia.

Los novios de Teruel.

Los caballeros de la tortuga.

El oro y el moro.

Los progresos del amor.

La señora del cuarto bajo.

El pañuelo blanco (4.^a edición).

No la hagas y no la temas (1.^a ed.)

La mosca blanca (2.^a edición).

Los dulces de la boda (2.^a edición).

La corte del rey Reúma.

La humanidad doliente.

El miedo guarda la viña.

La rubia.

El baile de la Condesa.

Pascuala.

La procesión por dentro.

Parientes y trastos viejos.

Levantar muertos (1).

† *El anzuelo.*

Jugar al escondite.

Hablemos claro.

Los niños y los locos...

La rosa amarilla.

De prisa y corriendo (1).

Juan García.

Pobre porfiado (5.^a edición).

Las niñas del entresuelo.

El bastón y el sombrero.

Soledad.

Ni tanto ni tan poco.

Buena, bonita y barata.

El primer galán.

Moros en la costa.

Todo por el arte.

¡Si yo tuviera dinero!

Día completo.

¡Ultimo adiós! (3.^a edición)

El centinela.

Cabeza de chorlito.

La posada de Lucas.

El guapo rondeño.

El capitán Marín.

El secreto.

Juan León.

¡Duerme!

El Angelus.

‡ *Los dos sueños.*

(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.

NO DRAMÁTICAS

Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres.—Madrid por dentro y por fuera (1).—*Una señora comprometida* (Segunda edición).—*Los dulces de la boda* (Novela).—*Esto, lo otro y lo de más allá*.—*Solcadas* (Poesías).—*Flaquezas humanas* (Cuentos y relaciones).—*Noches en vela* (Poesías).—*Mis devociones*.—*Mis contemporáneos*.—*Epigramas*.—*Malas costumbres* (Poesías festivas).—*Ellos y ellas*.—*El modernismo en Francia*.—*Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre Bretón de los Herreros*.—*París íntimo*.—*Recuerdos*.—*Corazonadas* (Nuevas Poesías).

EN PRENSA

MEMORIAS DE CUARENTA AÑOS

PUBLICACIÓN BISEMANAL CON GRABADOS

(1) Obra en colaboración con varios escritores.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.